

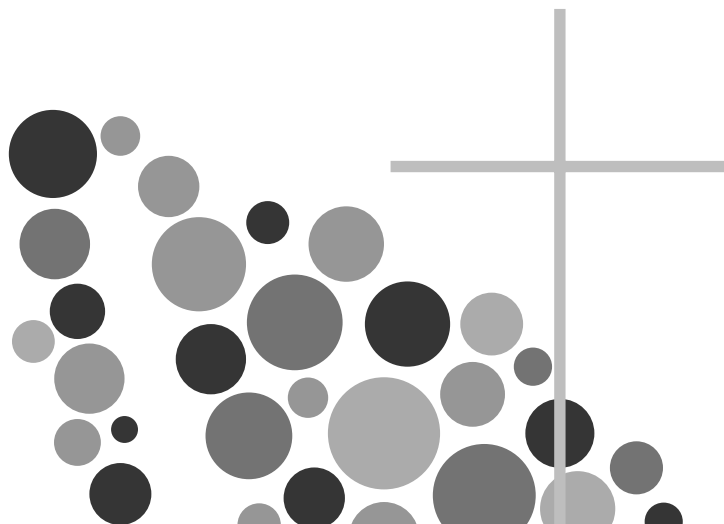
# PRESENTACIÓN

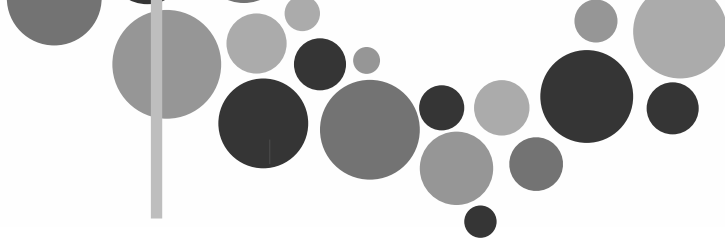
**M**uchos procesos comienzan con sucesos y si los sucesos son capaces de suscitar un proceso o impulsar otros son oportunidades para sumar más que restar o dividir. No podemos permanecer indiferentes ante la iniciativa de “**Juntos por México**”, como Iglesia diocesana nos sumamos por el bien de nuestra nación mexicana, por el bien de nuestra Iglesia.

Estas tres catequesis que ofrecemos buscan ser una preparación inmediata de manera especial a los que participarán en el evento el próximo 6, 7 y 8 de octubre. En grupos pequeños, a nivel parroquial o decanal en el momento que se organizan para su participación se pueden ofrecer en media hora cada una de ellas. Para la gente en general se pueden explicar o mencionar al final de la misa sobre todo el primer tema. Es importante comunicar a los fieles los esfuerzos de comunión que como Iglesia se realizan y que este proyecto de “**Juntos por México**” es uno de ellos surgido entre los laicos y acompañado por los pastores.

Vivir la comunión, la unidad, la fraternidad desde una espiritualidad de comunión son los objetivos que se pretenden con estas catequesis, con este evento y en nuestro Plan Diocesano de Pastoral.

**¡Que el Señor bendiga nuestras obras y esfuerzos de comunión!**





# CONTENIDO

TEMA 1: ¿POR QUÉ JUNTOS POR MÉXICO?	4
TEMA 2: ¿QUÉ ES LA ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN?	8
TEMA 3: SOMOS UNA IGLESIA EN COMUNIÓN	12



**TEMA 1:**

**¿POR QUÉ**

**JUNTOS POR MÉXICO?**

**Objetivo:** conocer el significado de “Juntos por México” y su objetivo en el segundo encuentro nacional para integrarnos como Iglesia en comunión.



## EXPERIENCIA Y NECESIDAD

Juntos por México nace como respuesta al desafío de Aparecida y a la Misión Continental. Los dirigentes reunidos en el Encuentro de Presidentes y Asistentes Nacionales de Movimientos y Asociaciones Laicales, convocado por la Dimensión Episcopal de Laicos (DELAI) para febrero del 2008, decidieron empezar a trabajar de forma conjunta en acciones concretas. Desea ser una voz de los laicos organizados en la sociedad mexicana a través del Evangelio vivido.

La situación social, cultural y religiosa de nuestra sociedad mexicana reclama la presencia de la Iglesia con rostro laical. Somos muchos los católicos pero separados, distantes o con proyectos paralelos y algunos contrapuestos. Se necesita un testimonio de unidad como Iglesia, “una sola fe, un solo Señor, un solo Dios y Padre de todos... (Ef 4,5). Ante esta necesidad surge este proyecto de comunión e integración de muchos movimientos, grupos y apostolados.

Primeros pasos: En Octubre 2009, con la orientación de Mons. Ricardo Watty, se conforma la primera Comisión Central compuesta por 6 Movimientos, el secretario ejecutivo de la DELAI y los presidentes del CNL que se reúne durante unos meses para trazar una propuesta de programa que se presenta a los presidentes de los Movimientos y Asociaciones en la reunión de la DELAI del Marzo 2010, durante la cual se define, entre otras cosas, el tema del evento, la duración y el lugar donde se realizará. Mons. Javier Navarro, en una carta que convoca a los presidentes y asistentes de los Movimientos y Asociaciones laicales que adhieren a la DELAI para la reunión del marzo 2011, con sus palabras nos anima y sostiene en esta preparación.

El 27 de Agosto del 2011 se realizó un primer evento en el C.U.M. (México D.F. ) bajo el tema “La Familia” que contó con la presencia de 350 participantes. Hubo 3 bloques temáticos: Formación, Acción Social, Comunicación, así como uno específico para los Jóvenes. Algunos de ellos, de los Movimientos y Asociaciones presentes, transmitieron a través de mímicas y testimonios su visión de la Familia, contribuyendo con su típico aporte de alegría, entusiasmo, esperanza y visión del futuro. Hubo además foros interactivos con el objetivo de identificar acciones concretas para llevar a cabo en forma conjunta, en los diferentes ámbitos, que se incluyeron en un Manifiesto final.

## REFLEXIÓN E IDENTIDAD

El 16 de abril 2012 se presentó este proyecto a la Comisión Episcopal Familia, Juventud, Laicos y Vida. El beneplácito de nuestros pastores nos ha alentado a seguir adelante en la consolidación de “Juntos por México”. En especial el cardenal Norberto Rivera subrayó la importancia de mantener el carácter laico de esta Unión y de tener desde el principio un mínimo de estructura para garantizar que siga adelante.

El 24 de febrero de 2014, en el auditorio del C.U.C. en México D.F. ante 450 personas se hizo la presentación oficial pública de “Juntos por México” y de su proyecto social, iniciando con unas palabras de Juan Pablo II: "La Iglesia necesita muchos y cualificados evangelizadores que, con nuevo ardor, renovado entusiasmo, fino espíritu eclesial, desbordantes de fe y esperanza, hablen cada vez más de Jesucristo".

Con el objetivo propuesto de reunirnos cada tres años en un Magno Evento, el Primer Encuentro Nacional “Juntos por México” (a realizarse en el Centro Expositor de Puebla, del 16 al 18 de octubre 2015) será el evento insignia, culmen de sus acciones coyunturales y permanentes.

Juntos por México es un espacio de encuentro de los

Movimientos y Asociaciones laicales católicas de todo el país, que propicia el mutuo conocimiento, respeto y estima. Promueve, desde la Espiritualidad de Comunión, acciones conjuntas para la edificación del Reino de Dios en el mundo. Su Principio Básico es La Espiritualidad de Comunión.

Como acción prioritaria de esta unión, fomenta y nutre el deseo de vivir y crecer siempre más en una espiritualidad que nos lleve a construir la Iglesia comunión y a proyectar socialmente nuestra fe, abatiendo las barreras de la división y del trabajo aislado, haciéndonos eco de las palabras de Juan Pablo II en su invitación al inicio del Tercer Milenio. (Cf. NMI N. 43)

Su Misión y Visión: Juntos por México trabaja aportando sus carismas institucionales y particulares, para custodiar el ejercicio de la libertad religiosa dentro del Estado laico y contribuir a llevar la propuesta del Evangelio a la realidad temporal, con el solo interés de construir una sociedad libre, responsable y justa donde se pueda vivir en paz, respetando la vida en todas sus etapas y expresiones.

**El Manifiesto:** es el conjunto de principios que nos orientan e identifican son los que constituyen la base de Juntos por México. En este documento se plasman acciones prioritarias para trabajar principalmente en tres ámbitos:

1. **Formación:** cuyo objetivo es Impulsar a la FAMILIA como generadora de valores y virtudes que nos permita forjar personas sanas, libres, responsables y solidarias para seguir construyendo la civilización del amor.
2. **Acción social:** para trabajar en la defensa y promoción de los derechos humanos, desde la concepción hasta el encuentro natural con el Señor.
3. **Comunicación:** trabajar para Promover que los medios de comunicación sean objetivos, profesionales, e imparciales y cumplan con el papel de educación, de formación de valores y de sano esparcimiento que les corresponde, como entidades de interés público.



## ACCIÓN Y COMPROMISO

Se cuenta especialmente con la fuerza de los jóvenes de cada uno de los Movimientos, que se unen a esta misión. El Manifiesto y los Estatutos de Juntos por México fueron elaborados en consenso, ratificados y firmados en la Asamblea de la DELAI 2012 y en su Asamblea Fundacional por los Dirigentes de más de 40 Movimientos.

Toda su labor se ha realizado en unidad con nuestros Pastores, es así que el Manifiesto lo firmó como testigo de honor al entonces presidente de

la DELAI, Monseñor Javier Navarro. Actualmente se trabaja con Monseñor Faustino Armendáriz, Obispo de Querétaro, y presidente de la Dimensión Episcopal de los Laicos. A ellos agradecemos sus orientaciones y apoyo.

En la Diócesis de Querétaro acogemos este evento mostrando nuestra hospitalidad y dinamismo como Iglesia. Nos sumamos a este evento de comunión y unidad para seguir fortaleciendo nuestro proceso evangelizador. Movimientos, grupos apostólicos, asociaciones, pastorales y parroquias damos testimonio de unidad ante el enemigo que nos quiere dividir.

### ORACIÓN DE LA UNIDAD

*Eterno **Padre**, abandonados con plena confianza en tu Amor y tu Misericordia, nos comprometemos a trabajar para que Tu Nombre vuelva a habitar en nuestros corazones, en nuestras casas, en las calles, las escuelas, en los lugares de trabajo y en las ciudades de nuestro querido México.*

***Jesús** Resucitado, que vives entre nosotros, deseamos estar unidos en Tu Nombre, permítenos ser tus instrumentos para trabajar por la unidad de tu Iglesia y de manera especial por la unidad entre todos los Movimientos eclesiales de México.*

***Espíritu Santo**, Espíritu de vida, de verdad, de comunión y de amor, ven, ilumina y guía nuestro camino para que nosotros, herederos de los carismas que nos has donado para bien de la Iglesia, seamos cada vez más un auténtico y fecundo testimonio de tu amor.*

***Virgen de Guadalupe** bendice nuestra unión, bendice el trabajo que hemos realizado hasta ahora y te pedimos acojas en tu corazón todo nuestro esfuerzo y mejor empeño para la celebración del segundo Encuentro Nacional de Juntos por México, a realizarse en Querétaro en octubre de 2017.*

*María, Madre de la Unidad, en ti confiamos. Amén.*



## TEMA 2:

# ¿QUÉ ES LA ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN?

**Objetivo:** conocer el origen e importancia de la Espiritualidad de comunión para dar testimonio de unidad con Cristo y los hermanos.



## EXPERIENCIA Y NECESIDAD

La espiritualidad cristiana es una necesidad en la vida de todo bautizado. Vivimos en un mundo materializado donde los gustos personales y los intereses egoístas nos gobiernan. Nos hace falta comunión con los demás y una fraternidad fruto de una espiritualidad. La Iglesia misma experimenta una división en su interior, una diversidad de carismas, grupos y movimientos que desean colaborar a la evangelización. Para una pastoral de comunión se requiere una espiritualidad también de comunión.

Por espiritualidad hemos de entender una forma concreta de llevar adelante o de vivir en la Iglesia la revelación del Evangelio de Jesucristo. Ese Evangelio ha inspirado espiritualidades de gran profundidad y frutos duraderos como las de los santos: Benito, Domingo, Francisco, Ignacio, Teresa de Ávila y Vicente de Paul, para nombrar sólo algunos. Estas espiritualidades han tenido y siguen teniendo impacto en la vida de toda la Iglesia ya que fluyen como corrientes de agua viva de la misma fuente del Evangelio. Lo que falta de manera evidente, es una “espiritualidad de comunión” o de unidad.

La falta de una espiritualidad comunitaria y trinitaria provoca una creciente tensión entre los ámbitos de la religión y de la vida cotidiana. La fe y la espiritualidad consisten en zambullirse en el misterio de la Trinidad situada en uno mismo. Sin embargo, la realidad de nuestra vida concreta en el mundo incluye la vida con los otros. Incluye educación y aprendizaje, trabajo e industria, medicina y política, negocios y comunicación; en una palabra, todo lo que constituye gran parte de nuestras vidas humanas. Estos dos bloques poco a poco se fueron separando y se alejaron el uno del otro. El Papa Pablo VI en 1975, escribió sobre esta separación: “la separación entre fe y cultura es el drama más grande de nuestro tiempo”<sup>1</sup>, esta separación que hoy vemos en nuestra sociedad ha reducido la fe reducida al ámbito de lo privado.

---

1 Paulo VI, *Evangelii Nuntiandi*, exhortación apostólica, No.20.



## REFLEXIÓN E IDENTIDAD

¿Qué es exactamente una “espiritualidad de comunión”? Chiara Lubich responde en estos términos: “En la historia de la espiritualidad cristiana se afirma: “Cristo está en mí, Él vive en mí”, y es la perspectiva de la espiritualidad individual, vida en Cristo; o bien se afirma: “Cristo está presente en los hermanos”, y esto desarrolla la perspectiva de la caridad, de las obras de la caridad. Pero en general falta descubrir que si Cristo está en mí y en el otro, entonces Cristo en mí ama a Cristo que está en ti y viceversa... y se verifica el dar y el recibir”.<sup>2</sup>

La espiritualidad de comunión en la Escritura: Si Dios viene a la tierra a través de su Hijo hecho carne, entonces nosotros debemos ir al cielo a través de Jesús presente en cada hermana y hermano por los que Él murió (1 Cor 8,11). En una espiritualidad de comunión, uno va hacia el cielo no sólo con los otros, sino también a través de y en los otros.

El evangelio de San Juan, la cima entre los testigos de la revelación en el Nuevo Testamento, está enfocado sobre el mandamiento que inspira la comunión a través del amor mutuo (Jn 13, 34-35 y 15,12). A este mandamiento Jesús lo llama ‘nuevo’ y ‘suyo’. Es ‘nuevo’ en cuanto expresión de la ‘nueva creación’ (2 Cor 5,17; Gal 6,15), la “novedad total que trajo Jesús trayendo a aquél que estaba anunciado”<sup>3</sup>.

Es ‘suyo’ en cuanto es esencial a la misión encomendada por el Padre (Jn 10,1). De él Jesús dice algo que no está dicho en toda la Escritura: “En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros” (Jn 13,35). No sólo esto, sino que en la cumbre de su discurso en Juan, en la última cena, Jesús hace de su mandamiento una oración: “Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste”. (Jn 17,21)

**La Trinidad es el primer Misterio de fe:** La Trinidad que es un misterio de comunión, comunión entre

Personas eternas en una sola divinidad. “Uno de los Tres” vino a la tierra y se hizo carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos. Vino como un Divino Inmigrante para traer la vida de su patria trinitaria a la historia. “Aquel día comprenderán que yo estoy en mi Padre, y que ustedes están en mí y yo en ustedes” (Jn 14,20). La noche antes de la pasión Él oró: “Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú (Padre) me enviaste” (Jn. 17,21). Normalmente somos nosotros los que rezamos al Padre, pero aquí es el Hijo hecho carne quien reza al Padre. En Él somos Una Persona (Gal 3,28) para que, como nos recuerda Agustín, “Si ves el amor, ves la Trinidad”.<sup>4</sup>

Los efectos de la falta de una robusta espiritualidad de comunión o de la unidad han sido enormes. Immanuel Kant escribió en el siglo XVIII: “(...) la Trinidad no tiene relevancia en la vida práctica”<sup>5</sup>. En tiempos más recientes, algunos teólogos han dicho que si esa gran doctrina se extirpara del Credo, no provocaría muchas diferencias en la vida espiritual de los cristianos<sup>6</sup>. El misterio de la Santísima Trinidad ha sido convertido en individual y privado, que se descubre en la vida de cada creyente, ¡mi camino al Padre! Este proceso ha hecho preguntarse a un teólogo italiano si el Dios de los cristianos es realmente cristiano<sup>7</sup>, somos por origen y en esencia hombres comunitarios y espirituales porque somos imagen y semejanza de Dios Trino y uno, sin embargo, la más social de todas las revelaciones refleja la más individual de las espiritualidades.

**El Señor es el Señor de la historia:** En la encarnación incluso hace del tiempo una dimensión de la divinidad. Él prometió que estaría con su Iglesia hasta el fin de los tiempos (Mt 28,28; Mc 16,16). “Quien dice esto, expresa la decisión final de Dios, en cuanto Él mismo es esa decisión: una decisión definitiva transmitida a toda la historia, nunca superada. Es una presencia que acompaña a la Iglesia no sólo desde arriba, como si fuera desde un mundo sin tiempo, sino que se sumerge eucarísticamente en cada momento del tiempo”<sup>8</sup>. Este “acompañamiento eucarístico” es quizá el secreto de la juventud

2 Lubich, Chiara. La Doctrina Espiritual, Bs.As. Editorial Ciudad Nueva, 2005, p.63 citando una carta de P. Jesús Castellano OCD. Este punto también lo remarca el cardenal Montini (luego Papa Pablo VI) en *Discorsi sulla Madonna e sui santi* (1955-1962), Milano, 1965, pp. 499-500; y por Rahner Karl, “The Spirituality of the Church of the Future” en *Theological Investigations*, volumen 20, New York, 1981, pp.150-152.

3 San Ireneo, *Contra las herejías*, IV 34, I.

4 San Agustín, *De Trinitate*, VIII, 8, 12

5 Kant, Immanuel, *Il conflitto delle facolte*, Genoa, 1953, p. 47

6 Basta mencionar los ejemplos de Hans Urs von Balthasar y de Karl Rahner.

7 Forte, Bruno, *La Trinità*, Milano, 1983, p. 11

8 Von Balthasar, Hans Urs, *Elucidations*, I, London, 1975, p. 75



de la Iglesia para la cual ella recuerda el amor de su juventud cuando el Cristo pascual la hizo su esposa.

Veinte años después del concilio (1985) el Sínodo Especial de Obispos identificó en la comunión la categoría central del Concilio. Cuando el Papa Juan Pablo II redactó su carta apostólica en ocasión del cierre del Gran Jubileo, escribió estas sorprendentes palabras: “Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo”. Ser casa donde se vive la comunión y escuela donde se enseñe para difundir y dar testimonio ante el mundo.

## ACCIÓN Y COMPROMISO

La Iglesia es, por lo tanto, una comunidad modelada sobre la Santísima Trinidad y realmente participa de ella. De esta manera el Señor “enseña que la ley fundamental de la perfección humana, y en consecuencia de la transformación del mundo, es el mandamiento nuevo del amor”<sup>9</sup>. El tema de la unidad está presente en todos los textos del Concilio y es la llave de los cuatro diálogos delineados en la constitución y en los decretos. Ese recuerdo, sin embargo, debe inspirar a la Iglesia del tercer milenio a aventurarse en “hacer algo nuevo” (Is 43,19) tomado de entre las insondables riquezas de

Cristo (Ef 3,8). Es posible bocetar esa aventura, como osó hacer el Concilio Vaticano II. Siguiendo las renovaciones bíblicas, litúrgicas, patrísticas y teológicas de la primera mitad del siglo pasado, el Concilio abrió nuevas pistas de entendimiento. Basándose en los Padres, definió a la Iglesia como “un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”<sup>10</sup>.

La espiritualidad de comunión debe convertirse en el “principio guía” de la educación en todos los niveles en la Iglesia. En una palabra, ya que la Iglesia es comunión, su mayor necesidad es vivir de acuerdo a una espiritualidad de comunión. Para explicarse fuera de toda duda, el Papa define lo que quiere decir por espiritualidad de comunión. La “Espiritualidad de comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, (...), capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo Místico y, por tanto, como ‘uno que me pertenece’, (...). No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento”<sup>11</sup>. Por lo tanto, la comunión tiene dos dimensiones: la vertical con Dios y la horizontal con los hermanos. La Espiritualidad de comunión es fraternidad y es oración, es vida y trabajo, es teología y pastoral, no es una sin la otra y más bien son dos caras de la misma moneda.

### ORACIÓN DE LA UNIDAD

*Eterno Padre, abandonados con plena confianza en tu Amor y tu Misericordia, nos comprometemos a trabajar para que Tu Nombre vuelva a habitar en nuestros corazones, en nuestras casas, en las calles, las escuelas, en los lugares de trabajo y en las ciudades de nuestro querido México.*

*Jesús Resucitado, que vives entre nosotros, deseamos estar unidos en Tu Nombre, permítenos ser tus instrumentos para trabajar por la unidad de tu Iglesia y de manera especial por la unidad entre todos los Movimientos eclesiales de México.*

*Espíritu Santo, Espíritu de vida, de verdad, de comunión y de amor, ven, ilumina y guía nuestro camino para que nosotros, herederos de los carismas que nos has donado para bien de la Iglesia, seamos cada vez más un auténtico y fecundo testimonio de tu amor.*

*Virgen de Guadalupe bendice nuestra unión, bendice el trabajo que hemos realizado hasta ahora y te pedimos acojas en tu corazón todo nuestro esfuerzo y mejor empeño para la celebración del segundo Encuentro Nacional de Juntos por México, a realizarse en Querétaro en octubre de 2017.*

*María, Madre de la Unidad, en ti confiamos. Amén.*

<sup>9</sup> Gaudium et spes, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el Mundo actual, No. 37.

<sup>10</sup> Lumen Gentium, No. 4

<sup>11</sup> Juan Pablo II, Novo Millennio Ineunte, Carta Apostólica para el Tercer Milenio, No. 43



### TEMA 3:

# SOMOS UNA IGLESIA EN COMUNIÓN

**Objetivo:** profundizar en la identidad de la Iglesia experiencia de comunión para seguir trabajando por la unidad y la fraternidad en ella.



## EXPERIENCIA Y NECESIDAD

Es común encontrar bautizados que viven solos, aislados y que no hacen comunidad. Un grande reto para la pastoral y el proceso evangelizador es crear comunidad. No sabemos ni queremos estar en comunidad “soportando” a otro que es como yo, que piensa distinto. Para no tener problemas o dificultades optamos por vivir de modo individual la fe y solo entramos en contacto con los demás en la medida que me ayudan a vivir más mi fe.

Sabemos que la experiencia de Iglesia es fruto de una espiritualidad, pero cuando la espiritualidad es individual, centrada sólo en el sujeto, se puede volver subjetiva y egocéntrica incluso como lo vemos en algunos grupos religiosos, movimientos y parroquias. Se carece de una verdadera experiencia de comunidad en la que se desarrolle una espiritualidad auténticamente cristiana.

Podemos preguntarnos ¿cómo se expresa esta relación de la espiritualidad cristiana y la Iglesia comunión?

## REFLEXIÓN E IDENTIDAD

Es significativo que en la Carta Apostólica anunciando el Gran Jubileo, *Tertio Millennio Adveniente*, Juan Pablo II propusiera un serio examen de conciencia a toda la Iglesia como inmediata preparación al Jubileo del 2000. Pidió a los católicos que examinaran cómo habían respondido a las enseñanzas centrales y claras del Concilio. Por ejemplo, se preguntaba acerca de nuestra respuesta al *Sacrosantum Concilium* y a la reforma litúrgica que éste había delineado. Se preguntaba en qué medida los católicos habían recibido el fresco énfasis sobre el conocer y vivir de acuerdo a la Palabra de Dios revelada. Son preguntas serias porque articulan lo que el Espíritu Santo está diciendo a la Iglesia y al mundo de nuestros tiempos. Sin embargo, también se requiere la fe obediente a la Iglesia.

Al final del Jubileo, el Papa publicó la *Novo Millennio Ineunte*. Se trata de una carta práctica y visionaria. No sólo reitera la identificación de la *communio* en el Sínodo Extraordinario de 1985 como el principio guía de todo el Concilio, sino que propone una 'espiritualidad de comunión' como el camino necesario para convertir esta *communio* en realidad. (...) “Espiritualidad de comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado” (NMI 43).

El jesuita alemán *Karl Rahner* escribió en 1983 acerca de la espiritualidad de la Iglesia del futuro, y decía que: “*Los que somos más viejos, hemos sido espiritualmente formados de un modo individualista (...). Si alguna vez hubo una experiencia del Espíritu que tuviera lugar entre la gente como grupo - y es normalmente entendido de esta manera - es la experiencia de la primera Pentecostés en la Iglesia, un evento -debemos suponer- que no consistió ciertamente en un encuentro casual de un grupo de místicos que vivían individualmente, sino que fue la experiencia del Espíritu recibido por la comunidad (...). En una futura espiritualidad, el elemento de la comunión espiritual fraternal, de una espiritualidad vivida en conjunto, jugará un rol más decisivo y que, lenta pero decididamente, debemos ir en esta dirección.*”

**La Santísima Trinidad hace la Iglesia:** Por supuesto que ningún cristiano sincero querría negar la Trinidad o borrarla del horizonte de la fe. Pero no tenía relevancia práctica en la vida que los cristianos debían vivir juntos para dar testimonio al mundo del Cristo resucitado. Es verdad que ningún cristiano habría negado el “principio económico” según el cual vamos al Padre a través de su amado Hijo y en el Espíritu Santo. Pero se trataba de un camino vertical y no sugería ningún tipo de reciprocidad entre los que se encontraban en la misma “heroica aventura del alma”.

La teología o comprensión de la Trinidad, además, estaba confinada a la “analogía psicológica”. Esto llevaba inevitablemente a “estar encerrado en uno mismo”, un estado de cosas en el cual la comprensión del misterio más grande de la fe no sólo armonizaba con una visión individualista, sino que además la reforzaba. Dios, Sagrada Trinidad, vivía dentro de cada individuo cristiano, pero a casi nadie se le ocurría pensar que vivía también en otros para formar “un pueblo hecho uno por la unidad del Padre con el Hijo y el Espíritu Santo”. Por lo tanto, “la genuina vida cristiana es una imitación de la Trinidad. Así como hay un solo Dios y tres Personas, del mismo modo en Cristo, somos todos 'miembros los unos de los otros'”; existe y estamos llamados a ser, *un solo Hombre en una multitud de personas*”.<sup>12</sup>

Dios se revela y se nos comunica a sí mismo para que “podamos tener vida y tenerla en abundancia” (Jn. 10,10). Él no se revela sólo para que *sepamos más*, sino para que *obremos* mejor al vivir la única vida que tenemos. El cristianismo, en otras palabras, es eminentemente una religión práctica: nos pone delante hechos y verdades revelados y deja que su anuncio impacte en la gente que está realmente preparada para este anuncio. En Cristo hay vida.

**Iglesia en conversión para la misión:** La conversión es, por lo tanto, la base de la auténtica religión. Hay una conversión religiosa que es un enamoramiento de otro mundo. Es la rendición total y permanente, sin condiciones, derechos o reservas (...), para los cristianos es el amor de Dios que inunda nuestros corazones a través del Espíritu Santo. Es el don de la gracia”.<sup>13</sup>

La conversión, en una palabra, es el requisito previo del lado del hombre para entrar a la vida que ofrece Cristo,



la vida que dura para siempre (Jn 6, 51). La vida que llevamos puede ser sólo una forma de muerte (Lc 9, 59-60). Jesús comenzó la predicación del Evangelio anunciando que el reino de Dios está presente, por lo que la única actitud lógica es desplazar los ídolos que ocupan el centro de nuestro ser, del corazón, y reemplazarlos por ese Reino como don y como misión. La dinámica del desplazamiento-reemplazo es el núcleo del mensaje evangélico. Es lo que los Evangelios llaman “arrepentimiento” (Mc 1, 14-15). Dios viene de la periferia al centro. El viene al único lugar que puede ocupar.

La conversión religiosa produce al comienzo la conversión moral como demostró San Agustín en las Confesiones. Porque la gracia operante que cambia el corazón de piedra en un corazón de carne (Jer 31,33) “cambia los criterios de las decisiones y elecciones de satisfacciones a valores”.<sup>14</sup> Si la conversión religiosa es una conversión a la fuente de todo amor, bien y valor, y la conversión moral es a los valores, la conversión intelectual es al valor de la verdad. La primera dimensión de la conversión intelectual es la convicción de que la mente está hecha para la verdad y que la mente puede llegar a la verdad, no sin esfuerzo y en diferentes medidas. Dado que vivimos en una era dominada por la “razón débil”, la importancia de la conversión intelectual toma mayor relieve. Recordemos, por ejemplo, a san Basilio, para quien el primer mandamiento, que se refiere al amor a Dios y el segundo, sobre el amor al prójimo, constituían la base de la vida de su espiritualidad. Y sobre todo san Agustín, para quien el amor recíproco y la unidad tenían un valor supremo.

**Iglesia comunión:** el padre Jesús Castellano conocido experto en teología espiritual, dice que “en la historia de la espiritualidad cristiana se afirma: ‘Cristo está en mí, vive en mí (y es la perspectiva de la espiritualidad individual, de la vida en Cristo); o bien se afirma “Cristo está presente en los hermanos” (y desarrolla la perspectiva de la caridad, de las obras de caridad). Pero en general falta descubrir que, si Cristo está en mí y en el otro, entonces Cristo en mí ama a Cristo que está en ti y viceversa (...) y se verifica el dar y el recibir”.

Karl Rahner por su parte, al hablar sobre la espiritualidad de la Iglesia del futuro, dice que la imagina en la “comunión fraterna en la cual es posible hacer la misma experiencia esencial del Espíritu”. Dice que “los ancianos hemos sido espiritualmente individualistas, debido

a nuestra procedencia y a nuestra formación. (...) Si ha habido una experiencia del Espíritu hecha en común, comúnmente considerada tal (...) ésta es claramente (...) la experiencia del primer Pentecostés en la Iglesia, un acontecimiento - se debe presumir - que ciertamente no consistió en la reunión casual de una suma de místicos individualistas, sino en la experiencia del Espíritu hecha por la comunidad (...) y continúa - en una espiritualidad del futuro, el elemento de la comunión espiritual fraterna, de una espiritualidad vivida juntos, puede desempeñar un papel más determinante, y que, lenta pero decididamente se debe proseguir por este camino. Estamos en una época en que la realidad de la comunión sale a la luz, en que se busca, además del Reino de Dios en cada persona, también el Reino de Dios en medio de las personas”.

## ACCIÓN Y COMPROMISO

El Santo Padre, dirigiéndose a unos setenta obispos, les dijo: “El Señor Jesús... no llamó a los discípulos a seguirlo individualmente, sino que su llamada era inseparablemente personal y comunitaria. Y si esto es verdad para todos los bautizados - sigue el Papa - es válido de un modo especial (...) para los apóstoles y sus sucesores, los Obispos”. De este modo, esta espiritualidad, como todos los carismas, está hecha para todo el pueblo de Dios, cuya vocación es ser cada vez más uno y más santo. Se puede afirmar que quien va hacia el hermano del modo correcto, amando como el Evangelio enseña, descubre a Cristo Dios y hombre.

Y dado que procuramos estar unidos a los hermanos, además del silencio amamos de modo especial la palabra, que es un medio de comunicarse. Hablamos para ‘hacernos uno’ con los hermanos. Hablamos para comunicarnos nuestras experiencias sobre nuestra vida espiritual, conscientes de que el fuego, cuando no se comunica, se apaga y de que esta ‘comunión del alma’ tiene un gran valor espiritual. San Lorenzo Giustiniani decía: “Nada en el mundo da mayor alabanza a Dios y lo revela digno de alabanza que el humilde y fraterno intercambio de dones espirituales...”.

Hablamos en grandes eventos, para mantener encendido en todos el fuego del amor de Dios. Y cuando no hablamos, escribimos cartas, artículos, libros, diarios para que el Reino de Dios avance en los corazones.

<sup>14</sup> Lonergan, Bernard, Op. Cit., p.240

Usamos todos los medios modernos de comunicación. Y nos vestimos como todos para no separarnos de nadie.

También en el camino de la unidad se busca la soledad y el silencio, por ejemplo, para realizar la invitación de Jesús de encerrarnos en nuestra habitación a rezar y huir de los demás cuando nos inducen al pecado. Pero en general se acoge a los hermanos, se ama a Cristo en el hermano, en cada hermano: a Cristo, que está vivo en él o que renace con la ayuda que le damos. Se desea estar unidos a los hermanos en el nombre de Jesús, para tener garantizada su presencia en medio de nosotros. En las espiritualidades individuales es como si uno estuviera en un magnífico jardín (la Iglesia), observando y admirando una flor: la presencia de Dios dentro de sí. En una espiritualidad colectiva se aman y admiran todas las flores del jardín, a Cristo presente en cada persona, y lo amamos como en nosotros mismos.

También rezamos y amamos de modo especial la oración litúrgica, como la santa Misa, porque es la oración de la Iglesia. Y es característica la oración colectiva que nos enseñó Jesús: “Les aseguro que si dos de ustedes se unen en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en el cielo se lo concederá” (Mt. 18, 19). Para los que recorren el camino de la unidad, Jesús en medio de los hermanos es esencial. En este camino de la unidad todo tiene significado y valor -en el trabajo, en el estudio, también en la oración y en el aspirar a la santidad, lo mismo que en la irradiación de la vida cristiana- si se da la presencia de Jesús en medio de los hermanos, que es la “norma de las normas” de esta vida.

## ORACIÓN DE LA UNIDAD

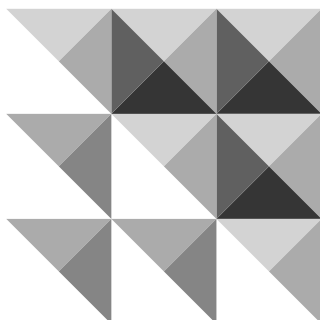
*Eterno **Padre**, abandonados con plena confianza en tu Amor y tu Misericordia, nos comprometemos a trabajar para que Tu Nombre vuelva a habitar en nuestros corazones, en nuestras casas, en las calles, las escuelas, en los lugares de trabajo y en las ciudades de nuestro querido México.*

***Jesús** Resucitado, que vives entre nosotros, deseamos estar unidos en Tu Nombre, permítenos ser tus instrumentos para trabajar por la unidad de tu Iglesia y de manera especial por la unidad entre todos los Movimientos eclesiales de México.*

***Espíritu Santo**, Espíritu de vida, de verdad, de comunión y de amor, ven, ilumina y guía nuestro camino para que nosotros, herederos de los carismas que nos has donado para bien de la Iglesia, seamos cada vez más un auténtico y fecundo testimonio de tu amor.*

***Virgen de Guadalupe** bendice nuestra unión, bendice el trabajo que hemos realizado hasta ahora y te pedimos acojas en tu corazón todo nuestro esfuerzo y mejor empeño para la celebración del segundo Encuentro Nacional de Juntos por México, a realizarse en Querétaro en octubre de 2017.*







*María, Madre de la Unidad, en ti confiamos. Amén.*



# 2º ENCUENTRO JUNTOS POR MÉXICO

**OCTUBRE 6, 7 Y 8**  
**CENTRO DE CONGRESOS**  
**QUERÉTARO 2017**



-  @JuntosxMexico
-  @juntosxm
-  cnacional@juntospormexico.mx
-  Oficina: 01 55 581 26921
-  55 4824 5812
-  Juntos Por México

**[www.juntospormexico.mx](http://www.juntospormexico.mx)**  
**#juntospormexico**